

MARÍA ABAD INVESTIGADORA EN EL CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES ONCOLÓGICAS (CNIO)

«Temo la marcha al extranjero por si es con billete sin retorno»

■ A. I.

A pesar de ser la primera firmante del que la revista Nature Medicine definió como el estudio del año en la categoría de células madre, María Abad mantiene su humildad. Y eso que su trabajo, que demostró que las células de múltiples tejidos como intestino, estómago, riñón o páncreas son susceptibles de ser reconvertidas en células madre embrionarias, fue toda una revolución comparable al hito del Nobel de Medicina Shinya Yamanaka.

Al hablar de recetas de éxito, Abad cree que no existe una «infalible» pero sí destaca algo como realmente imprescindible: trabajar mucho. Además, apunta, hay que saber rodearse de grandes profesionales y tener algo de suerte, «la de estar en el lugar adecuado en el momento justo».

Lo suyo vino de la mano de su jefe, Manuel Serrano, el jefe del Grupo de Supresión de Tumores del CNIO, que le propuso un proyecto interesante cuando parecía que ten-



ELVIRA MEGÍAS

dría que marcharse de España, algo que no le apetecía en aquel momento, entre otras razones porque su pareja aún no había acabado la tesis.

Tentaciones fuera

María no descarta ahora acabar marchándose al extranjero, algo que le apetece pero que, confiesa, le da miedo que sea «con un billete sin retorno». Para que irse no sea una opción casi obligatoria para ella y otros muchos jóvenes científicos con talento, María Abad cree, como muchos otros en su situación, que habría que cambiar el modelo productivo y establecer uno «basado en el conocimiento». Esto implicaría, valora, un aumento de la financiación pública, así como un «mayor compromiso del Gobierno con la investigación y el conocimiento».

Algo que, a tenor de las partidas presupuestarias actuales, resulta utópico. Al menos, de momento.

MIGUEL GONZÁLEZ OFTALMÓLOGO E INVESTIGADOR EN EL GRUPO DE INGENIERÍA TISULAR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

«Debería de valorarse a la gente por sus méritos y su rendimiento»

■ A. I.

En casa de Miguel González Andrades no sentó muy bien que este granadino dijera que quería estudiar Bellas Artes, así que optó por la Medicina. «La Ciencia más parecida al Arte», dice. A pesar de seguir residiendo en su ciudad, Miguel no paró quieto en la universidad: centros de investigación de Londres, Madrid, Chicago le acogieron en su insaciable curiosidad durante la carrera, en la que ya le había picado el gusanillo de la investigación.

«Empecé en 2º en el Grupo de Ingeniería Tisular», explica y gracias a ello se decidió por la oftalmología. Y es el haber acabado la especialidad lo que permite tener un sueldo en la actualidad porque su trabajo investigador (trabaja en el desarrollo de córneas artificiales), que compagina con la clínica en el Hospital San Cecilio, lo hace por amor al arte, una situación que va a cambiar el próximo mes de mayo, cuando Miguel se instalará en Boston, a investigar en la Universidad de Harvard,



ALFREDO AGUILAR

con un contrato de al menos dos años muy distinto del que tiene hasta la fecha, que ha de renovar mensualmente. Aunque González se va feliz no duda en mostrarse muy crítico con el sistema español en el que, a su juicio, no se valora el trabajo como debería.

«Debería de valorarse a la gente por sus méritos, independientemente de la edad, sustituyendo a la gente según su rendimiento», reconoce sin importarle si lo que dice es o no políticamente correcto. Para Miguel es obvio que aquí uno encuentra barreras.

El «niño de las córneas», como le llaman en su entorno, marcha a EE UU. Cuando vuelva, si lo hace, habrá contribuido a mejorar un dispositivo, llamado queratoprótesis, para que pueda ser llevado a los países en vías de desarrollo, donde hay más pacientes con ceguera corneal que lo precisarían.

BERNART OLLÉ DIRECTOR EN PURETECH

«En España no hay emprendedores de los que rodearse»

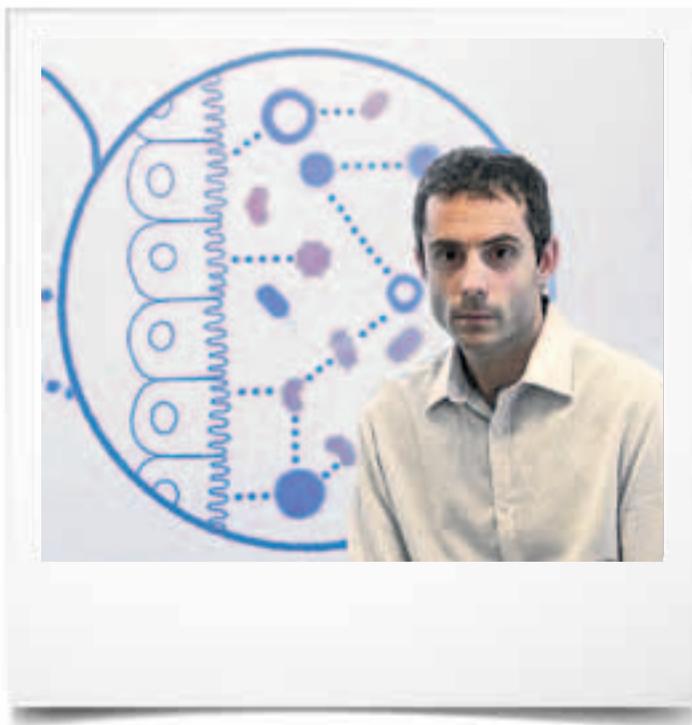
■ A. I.

Su perfil contiene las mejores cualidades de un empresario y de un científico. Bernat Ollé es lo que se podría denominar un emprendedor puro y quizás por ello no resida en España, sino en la meca de la innovación tecnocientífica, Boston, ciudad que acoge a instituciones como el Massachusetts Institute of Technology (MIT, donde Bernat se formó) o la Universidad de Harvard.

Ollé cruzó el charco para estudiar y ya no volvió y reconoce que el ambiente emprendedor de la zona le

enganchó. Allí, apunta, ser emprendedor es una opción válida, mientras que en España es algo aún minoritario.

«Cuando acabé la carrera [Ingeniería Química en la Universidad Rovira i Virgili] se me presentaban dos opciones: trabajar en una planta o hacer el doctorado; es lo que hace la mayoría, porque es o que hay», recuerda e insiste en la importancia de conocer otros emprendedores para emprender. Bernat cree que salir del país siempre es bueno, aunque sea para ampliar miras.



Su experiencia fue mucho más allá y Ollé fundó varias empresas y ahora es uno de los directores de PureTech, una prometedora biotecnológica, que investiga la fabricación de fármacos que modulen el microbioma humano para acabar con enfermedades digestivas que actualmente tienen pocas opciones terapéuticas, como la colitis ulcerosa y la enfermedad de Crohn. Algo que se había intentado ya sin base científica, como es el caso de los famosos yogures funcionales.

Reconocimientos

Pero lo que se hace en su empresa sí tiene cabida, y mucha, en la ciencia y revistas como Nature han recogido su trabajo, aún en fase pre-clínica. En un futuro, predice Bernat Ollé, «en el supermercado se encontrarán alimentos con propiedades farmacológicas y en las farmacias fármacos basados en organismos vivos».